

ANA MARTÍNEZ  
y MONTSE VERGARA (coords.)  
JOAN BENACH  
y GEMMA TARAFA (dirs. científicos)

# CÓMO COMERCIAN CON TU SALUD

Privatización y mercantilización  
de la sanidad en Catalunya

Prólogo de Antía Castedo

Icaria ✿ **ASACO**

# Índice

Prólogo. Los lamentos son para el tango	
<i>Antía Castedo</i> . . . . .	13
I. Los determinantes de la salud y las políticas neoliberales . . . . .	17
Empeorar los determinantes sociales de la salud y la equidad . . . . .	17
Distinguir los procesos de privatización y mercantilización . . . . .	22
Comparar servicios públicos y privados	26
II. El sistema sanitario catalán y su progresiva mercantilización . . . . .	33
Entender la estructura y funciones básicas del sistema. . . . .	33
Los procesos de privatización y mercantilización en Catalunya. . . . .	37
Cambiar un sistema sanitario demasiado «hospitalocéntrico» y medicalizado . . .	40
III. El avance privatizador bajo la recesión . .	45
Recortar presupuestos de forma desigual	45
Crear «puertas giratorias». . . . .	49
«Parasitar» y debilitar el sistema público	51
Elaborar contrarreformas legales . . . . .	56

IV. Los efectos del «austericidio» sobre el sistema sanitario . . . . .	63
Valorar el impacto estructural y de acceso	63
Valorar el impacto sobre la atención primaria y la especializada . . . . .	68
V. Luchar por la sanidad pública . . . . .	80
Las luchas por la sanidad de los setenta	80
Movilizar profesionales y usuarios de la sanidad . . . . .	83
Eliminar el «apartheid» sanitario y la desigualdad . . . . .	85
VI. «Curar y cuidar» al sistema sanitario . . . .	91
Crear un sistema sanitario público, democrático y participativo . . . . .	91
Recomendaciones para mejorar el modelo sanitario público . . . . .	93
Referencias bibliográficas y videográficas . . . .	98
Vídeos . . . . .	99
Colectivos por la defensa de la sanidad pública . . . . .	99

# Prólogo

## Los lamentos son para el tango

Antía Castedo

Todas las personas, más tarde o más temprano, enfermamos y necesitamos atención sanitaria. Aunque el 26,5% de la población de Catalunya paga una mutua privada, siguen siendo mayoría los ciudadanos que ponen su salud en manos de la red pública, sobre todo en los temas más graves. La sanidad es, sigue siendo, una prioridad para mucha gente, algo que saben bien los gobernantes.

A pesar de ello, el sistema sanitario catalán siempre ha estado infrafinanciado, incluso si se compara con el de otras autonomías de España. En 2010, la Generalitat gastó 1.298 euros en sanidad por cada ciudadano. En el 2014, tras los mayores recortes nunca vistos durante la democracia, el gasto per cápita se ha reducido hasta 1.095 euros, lo que sitúa a Catalunya solo por delante de Baleares y la Comunidad Valenciana en gasto sanitario.

Aunque es todavía pronto para valorar y cuantificar el efecto global que los sucesivos recortes van a tener sobre la salud pública, no lo es para relatar y explicar cómo el «gran tijeretazo» aplicado por los gobiernos de Artur Mas ha afectado a los ciudadanos a través, por ejemplo, del espectacular aumento de las listas de espera.

Y es que cualquiera que haya tenido que pedir cita para un especialista o para una intervención sanitaria en los últimos meses sabe de qué hablamos. En los primeros meses de 2014, un total de 181.559 pacientes esperan con preocupación o angustia a ser operados. Son 27.643 personas más que en 2010. Y lo más preocupante es que el gobierno y el propio consejero de Salud, Boi Ruiz, dan por hecho que esta situación no se podrá revertir en el corto plazo.

La red sanitaria está diezmada y solo se sostiene por el empeño y el notable esfuerzo de unos profesionales que han aguantado sobre sus hombros una parte importante del recorte y que, además, deben soportar una presión asistencial enorme con cada vez menos medios y peores condiciones laborales.

La tensión a la que está sometido el sistema, sin embargo, no significa que la sanidad haya dejado de ser un área de gran importancia económica: todavía supone el 40% del gasto público de la Generalitat. De ahí las grandes presiones privatizadoras y mercantilizadoras actualmente existentes, que han encontrado en el sistema sanitario catalán un campo abonado para avanzar.

La compleja red asistencial catalana, cuya historia y desarrollo están explicados en este libro, ha favorecido que la gestión sanitaria no haya sido en muchas ocasiones ni transparente ni fácil de entender. Las entidades sanitarias, públicas y concertadas, aunque financiadas con dinero de la Generalitat, han hecho todo lo posible por huir de los controles administrativos y la valoración

pública. Basta con leer los sucesivos informes elaborados por la Sindicatura de Cuentas para hacerse una idea de una preocupante situación. La injerencia política de los sucesivos gobiernos tampoco ha ayudado en casi nada a la transparencia y la rendición de cuentas ante la ciudadanía.

Los casos más conocidos de corrupción —el caso Crespo, el caso Bagó, el caso Innova, el caso Sant Pau, por citar solo algunos— han puesto de manifiesto que el sistema necesita más controles, y no menos, tal y como exigen muchos gestores, expertos y políticos de tendencia neoliberal. No es nada «alentador», por otro lado, ver cómo la mayoría de escándalos acaban siendo archivados por los jueces o rechazados por los fiscales.

La movilización y las luchas ciudadanas han logrado poner freno sin embargo a algunos intentos privatizadores. Destaca, por ejemplo, el intento de privatización de la gestión del hospital Clínic, paralizado en el último momento por decisión del Parlament. Es importante recordar, sin embargo, que el Departamento de Salud ha recortado el presupuesto de este hospital a la vez que derivaba parte de su actividad a un centro privado, el Sagrat Cor, propiedad de una multinacional sanitaria. Este tipo de actuaciones están progresivamente transformando el mapa sanitario catalán sin que los ciudadanos conozcan adecuadamente los procesos mercantilistas que están ocurriendo ni puedan ejercer un control popular sobre ellos, que es no solo legítimo sino imprescindible.

Justiniano, Francisco, Isabel, Cándida, Charo y María son algunos de los nombres de los pacientes que se han atrevido a denunciar públicamente casos de mala praxis que les han afectado directamente. Sin embargo, son muchos más los enfermos que sufren en silencio las consecuencias de los recortes, la mala gestión, y la privatización sanitaria. La sanidad pública es, debe ser, cosa de todos, y no puede quedar en manos de quienes quieren lucrarse.

«Los lamentos son para el tango», oí hace poco decir a un activista de la sanidad. Este libro, fruto del trabajo colectivo de una sociedad civil catalana que lucha por impedir la privatización de la sanidad y mejorar la sanidad pública, es un buen instrumento para dotarnos de argumentos, dejar de lamentarnos y seguir las movilizaciones y luchas en un tema ciudadano de tanta relevancia. Después de todo, todos y todas necesitamos o necesitaremos algún día una atención sanitaria, que debe ser un derecho y no un negocio.